

fueron de nuevo saados á azotes, enviados á un destierro, donde Teodoro murió en la cárcel. Mas Teófanés, vuelta la paz á la Iglesia, fué hecho obispo de Nicea, y descansó en dulce paz en el seno del Señor.

En el mismo lugar, santa Nicerafa, virgen, que floreció en santidad bajo el emperador Arcadio.

En la diócesis de Quimper, san Alano, apellidado Courlay, confesor.

Cerca de Aquileya, san Zoilo, presbítero.

En Oriente, san Lida, martirizado bajo Maximino Daza.

En Roma, la venerable Fabiola, elogiada por san Jerónimo.

En Candingham, cerca de Warwick en Escocia san Edano, penitente.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Ecclesiam tuam, Domine, benignus illustra; ut beati Joannis apostoli tui et evangelistae illuminata doctrinis, ad dona perveniat sempiterna. Per Dominum nostrum...

Señor, alumbrad benigno á vuestra Iglesia, para que ilustrada con la doctrina del bienaventurado Juan, vuestro apóstol y evangelista, llegue á conseguir los dones eternos. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 15 de la Sabiduría.

Qui timet Deum, faciet bona: et qui continens est justitiae, apprehendet illam, et obviabit illi quasi mater honorificata. Cibabit illum pane vitae et intellectus, et aqua sapientiae salutaris potabit illum; et firmabitur in illo, et non flectetur: et continebit illum, et non confundetur: et exaltabit illum

El que teme á Dios, obrará bien, y el que sigue la justicia, la poseerá, y le saldrá al encuentro como una madre venerable. Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará de beber del agua de la sabiduría saludable, y se establecerá en él, y no se doblará; y le sostendrá, y no será con-

apud proximos suos, et in medio Ecclesiae aperiet os ejus, et adimplebit illum spiritu sapientiae et intellectus, et stola gloriae vestiet illum. Jucunditatem et exultationem thesaurizabit super illum, et nomine aeterno haereditabit illum Dominus Deus noster.

fundido; le exaltará entre los suyos, y en medio de la congregacion le abrirá la boca, y le llenará de espíritu y de sabiduría é inteligencia, y le vestirá una estola de gloria. Pondrá en él un tesoro de gozo y alegría, y le dará por herencia un nombre inmortal el Señor nuestro Dios.

NOTA.

« En este capítulo del Eclesiástico describe el Sabio » la dicha del que teme á Dios, y las grandes ventajas que trae la sabiduría, fundada sobre el temor » de Dios. »

REFLEXIONES.

El que posee la justicia, poseerá la sabiduría. Solo los virtuosos son verdaderamente sabios. Solo la sabiduría cristiana es verdadera sabiduría. Sin el mérito y el espíritu de nuestra religion, lo que se llama sabiduría en el mundo no es por lo comun otra cosa que una política estudiada, y muchas veces efecto del natural, del interés, ó de alguna otra pasion. Los sabios del paganismo no eran otra cosa que unos filósofos orgullosos y ridículos, que en muchas ocasiones daban bastantemente á conocer que eran poco sensatos; se distinguian ordinariamente por unas ridiculeces que el pueblo admiraba, y que las gentes de buen juicio miraban con desprecio y con indignacion. Ciertos vislumbres de razon les conciliaban muchas veces los aplausos de un populacho abrutado é insensato. Mírense de cerca estos pretendidos sabios, y se hallarán muy pocos en cuya conducta no se encuentre algun grano de necedad y de mania. La mayor parte solo pensaban cómo dar al público escenas siempre

ridículas; todo su mérito consistía en ser y parecer aislados y singulares entre los demás. No hay que cansarnos en querer ser sabios si no practicamos la virtud cristiana, que es el origen de la verdadera justicia. Toda la sabiduría está encerrada en el Evangelio; en sus consejos y en sus máximas halla la razón su esplendor y su mérito; siempre es sabio el que es sólidamente hombre de bien. Sola la piedad tiene por compañeros al buen juicio, á la rectitud, á la buena fe, á la mansedumbre, á la cortesía y á la afabilidad: ella sola tiene el secreto de hacer tratables y civiles los pueblos mas groseros, mas duros, mas bárbaros. Aunque se haya nacido con un entendimiento oscuro, aunque haya habido falta de educación, aunque una persona se haya criado en los montes, en medio de una nación salvaje, si es verdaderamente cristiana, si tiene piedad, si es santa, es afable, oficiosa, humilde, caritativa, atenta, moderada, cuerda. El entendimiento se abre, se desplega, se lima desde el instante que las costumbres son puras. En una palabra, el juicio y la prudencia nacen y crecen con la piedad. ¿Se atrevería á llamarse sabio un hombre que no tiene conducta, y que se pierde? Que sea fleumático y reposado, que hable poco, que lo luzca por su despejo, si con todas estas ventajas no obra su salvación, es y será mirado por toda la eternidad como un insigne insensato.

El evangelio es del capítulo 21 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus Petro: Sequere me. Conversus Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem: qui et recubuit in cena super pectus ejus, et dixit: Domine, quis est qui tradet te? Hunc ergo cum vidisset Petrus,

En aquel tiempo, dijo Jesus á Pedro: Sígueme. Volviéndose Pedro, vió que le seguía aquel discípulo á quien amaba Jesus, y que estuvo mientras la cena recostado en su pecho, y le dijo: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Pedro, pues,

dixit Jesu: Domine, hic autem quid? Dicit ei Jesus: Sic eum volo manere, donec veniam, quid ad te? Tu me sequere. Exiit ergo sermo iste inter fratres quia discipulus ille non moritur. Et non dixit Jesus: Non moritur; sed, sic eum volo manere, donec veniam, quid ad te? Hic est discipulus ille, qui testimonium perhibet de his, et scripsit hæc: et scimus quia verum est testimonium ejus.

habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué ha de ser de este? Dícele Jesus: Quiero que permanezca así hasta que yo venga; ¿qué te importa? Tú sígueme. Divulgóse, pues, esta respuesta entre los hermanos de que aquel discípulo no moriría. Y no le dijo Jesus que no moriría, sino: Quiero que permanezca así hasta que yo venga; ¿qué te importa? Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió; y sabemos que su testimonio es verdadero.

MEDITACION.

SOBRE LA FIESTA DE SAN JUAN EVANGELISTA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no se puede decir cosa mas gloriosa para un hombre, ni que dé una idea mas alta de su mérito, que decir que es amigo de Jesucristo. Pues este es el carácter del discípulo amado. El mismo san Juan no toma otro nombre que el *del discípulo á quien amaba Jesus*. Considera las grandes pruebas que este divino Salvador le da de su amistad. Le llama á su servicio en la flor de su edad; en todas ocasiones le da pruebas sensibles de su predilección; quiere que sea testigo de todas sus maravillas. Inseparable de este divino Salvador, no le pierde de vista. Jesucristo le instruye, le forma y le hace digno de la ternura que le profesa, y de los insignes favores que le hace. Haciéndole su privado, le hace confidente de todos sus secretos, y le da la inteligencia de los mas ocultos misterios; y cuando este divino Salvador no es cono-

cido de los demás apóstoles, solo Juan le conoce. Finalmente, en la última cena, en aquel triunfo del amor infinito del Salvador del mundo, el amado discípulo tiene la honra, el consuelo y el privilegio, no solo de estar al lado del Hijo de Dios, sino también de reposar sobre su seno, sobre aquel divino corazón en que tenía, por decirlo así, el primer lugar. Pero lo que acaba y perfecciona el retrato de este amado discípulo del Salvador, es el don que le hace Jesús de su querida Madre. ¿Hubo jamás hombre más estimado de Dios, santo más privilegiado, válido de Jesucristo colmado de favores más insignes? Pero si tuvo tanta parte en los favores del Salvador del mundo; si estuvo tan adentro en su sagrado corazón, ¿qué lugar no tendrá en el cielo, qué poder, qué gloria? San Juan era el discípulo amado de Jesucristo, y merecía serlo. La elección que hizo de él nuestro Señor, sus caricias, sus dones muestran en qué grado tan alto logró este favor. Su pureza, su adhesión al Salvador, los servicios que preveía su Maestro le había de hacer, muestran que lo mereció. Pidamos á este gran santo que emplee su valimiento para darnos entrada en el corazón de su Maestro. Este es un bien sin comparación mayor que ser dueños del universo.

PUNTO SEGUNDO.

Consideremos que si san Juan fué amado tiernamente de Jesucristo, también él amó á Jesucristo con una ternura y una fidelidad perfecta. Desde que este divino Salvador le eligió por su discípulo, no se apartó jamás de él, siempre estuvo á su lado, siempre fué en su seguimiento. Ora el Salvador sea aplaudido, ora menospreciado, en el Calvario y en el Tabor, en su entrada triunfante en Jerusalem, en su prisión en el huerto de Gethsemaní; ora resucite los muertos, ora

sea llamado á los tribunales como un malhechor, ora esté en la cruz, ora en el templo, en todas partes se ve al discípulo amado á su lado: gran prueba del ardor, del desinterés, de la sinceridad, del amor que profesaba á su divino Maestro. Por más que todos los discípulos se llenen de confusión, teman, se retiren, huyan, ninguna cosa es capaz de intimidar á san Juan. Por más que prendan y aten á Jesucristo como á un sedicioso, por más que le harten de oprobios, le condenen á muerte, le claven en la cruz á la vista de todo el pueblo, san Juan se está al pié del suplicio. Ejos de avergonzarse de haber aprendido en su escuela, hace profesión pública al pié de la cruz de ser discípulo de aquel á quien hacen morir como á un seductor y un impostor, y á quien hacen un crimen capital de su doctrina. ¡Buen Dios, cuán generoso, cuán fuerte, cuán intrépido es el amor que se os tiene cuando este amor es puro! Este amado discípulo podía, como tantos otros, mantenerse un poco apartado de Jesús, y confundirse entre la muchedumbre para evitar el ser conocido, y de este modo evitar la confusión que le causaba el ser discípulo de un hombre á quien hacían morir por su doctrina, habiendo riesgo, como en efecto le había, de ser envuelto en la persecución. ¡O amor divino, y qué intrépido eres! Cuando se ama ardientemente á Jesucristo solo se teme desagradarle; toda la rabia del infierno, toda la malicia de la impiedad, todo el furor de los hombres no es capaz de intimidar á un corazón que ama á Dios verdaderamente. ¡O Dios mio, á cuántos falsos amigos del Salvador del mundo confunde el amor de este santo! ¡á cuántos falsos amigos les quita su ejemplo la mascarilla, y hace que parezcan lo que son! No hay amor de Dios en un corazón tibio, cobarde, inmortificado, que se avergüenza del Evangelio, y que quiere agrandar al mundo y á Dios. Hacemos alarde

de que amamos á Jesucristo, y no nos atrevemos á declarararnos por sus discípulos. Nos gloriamos de que amamos á Dios, y no guardamos sus mandamientos; nos lisonjeamos de que amamos á Dios, y en el fondo solamente nos amamos á nosotros mismos.

Señor, os suplico que me deis vuestro amor; pero aquel amor puro, ardiente, generoso, que ni se deja debilitar de la prosperidad, ni abatir de las adversidades de la vida; os le pido por la intercesion de vuestro discípulo amado, á quien vos amais tan tiernamente, y que os amó á vos tan fiel y constantemente.

JACULATORIAS.

Diligam te, Domine, fortitudo mea. Salmo 17.
Yo os amaré, Señor, y vuestro amor será toda mi fortaleza.

Quis me separabit à charitate Christi? Rom. 8.
¿Quién podrá separarme jamás del amor de Jesucristo?

PROPOSITOS

1. Tres cosas contribuyeron al amor generoso que tuvo san Juan al Salvador del mundo. Su gran pureza, pues era virgen; su generosidad y su perseverancia, no habiendo la tibieza hallado jamás lugar en su corazon; su ternura de hijo para con la santísima Virgen, á quien siempre estimó y sirvió como á su madre. Con estas tres virtudes tambien tú adquirirás este ardiente amor. La pureza de corazon y de cuerpo es el carácter de los que siguen al Cordero; la perseverancia corona á las almas que han sido fieles; y la tierna devocion á la santísima Virgen consigue, mantiene y fortifica estas dos esenciales virtudes. Sé puro de corazon y de cuerpo; conságrate para siempre al servicio de la Virgen santísima; ámala como á tu querida

madre, y pídele que te alcance de su Hijo la gracia de la perseverancia.

San Juan tiene mucho poder y valimiento con Dios y con la santísima Virgen; tenle toda tu vida una tierna devocion, y ten una particular confianza en este gran santo. Pídele que te alcance una gran pureza, una tierna devocion á la santísima Virgen, y la perseverancia en el amor de Dios; pero no dejes de hacerle todos los dias alguna súplica: la que se sigue es muy propia para pedir la pureza.

2. Cordero sin mancha, que escogisteis por madre una virgen, inspiradme un amor ardiente á la pureza, y un vivo horror al vicio contrario, que me aparte de las ocasiones peligrosas, y que jamás me deje vencer del atractivo del deleite. Dadme, ó Dios de pureza, vuestra gracia, para que vele con tanto cuidado y ore con tanta eficacia, que el tentador no consiga jamás ventaja alguna sobre mí. Cuento, beatísima Virgen, con vuestra proteccion, y con la intercesion del discípulo amado.

DIA VEINTE Y OCHO.

LOS SANTOS INOCENTES.

Parece que la Iglesia ha buscado quien haga la corte al Salvador recién nacido, haciendo que á la fiesta de su Natividad se siguiera la de los santos inocentes, la del primer mártir y la del amado discípulo. Como el que ha nacido es Dios, se le deben ofrecer victimas inocentes: *Deus est qui natus est, innocentes debentur illi victimæ*, dice san Agustin. Como el que ha nacido es un cordero sin mancha, que ha de ser un dia sacrificado por nosotros en una cruz,